

# LA EPIFANÍA DEL SEÑOR, CICLO B

DESPUES DE ADORARLO, LO DIERON A CONOCER

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Isaías 60, 1-6; Efesios 3,2-3<sup>a</sup>. 5-6; Mateo 2,1-12



1. Cuando no hay nubes y el cielo está totalmente estrellado, ver amanecer es uno de los fenómenos más bellos que de la naturaleza podemos contemplar. Aproximadamente unas tres horas antes de que la noche se convierta en día, las estrellas van disminuyendo poco a poco su luminosidad y, la a vez, puede verse el Lucero del alba, el astro más luminoso después de la luna y el sol. El sol todavía no ha aparecido en ese momento, pero su luz ya puede verse en el horizonte. Poco a poco las estrellas van desvaneciéndose y se queda sólo la luz del planeta Venus, llamado popularmente Lucero del alba. Pero la luz del sol entra de lleno y supera al Lucero del alba, al planeta, a la Estrella de la Mañana. Toda una belleza que, si se tiene un poco de sensibilidad en el alma, hace exclamar: ¡Que grande, qué bueno y qué bello es Dios!

2. La primera lectura de la Fiesta de la Epifanía del Señor está tomada del profeta Isaías. En ella se describe la salvación de Jerusalén como una *luz de amanecer*, que vence y hace desaparecer las tinieblas que cubren la tierra y la oscuridad de los pueblos. Esa luz que llega es la gloria del Señor, es el Señor mismo. Con tal luz, Jerusalén resplandecerá como la aurora, y caminarán los pueblos a su luz. La Ciudad Santa *levanta la vista* y contempla con gran gozo cómo es inundada de *una multitud de camellos, los dromedarios de Madián y de Efé. Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.*

El evangelio, por su parte, nos hace ver que la profecía de nuestro querido y gran Isaías se hizo realidad, al poco tiempo de haber nacido el Niño de Belén. Según el texto evangélico, se presentaron en Jerusalén unos Reyes Magos, preguntando dónde había nacido el Rey de los judíos. Y la razón que dan es que han visto *salir su estrella* y vienen a *adorarlo*.

3. Movidos, en su interior, por el Dios que mueve los corazones, estos tres personajes ilustres decidieron seguir la estrella especial que había aparecido en el cielo. Podemos suponer que una tal decisión les supondría tener que soportar la incompreensión de unos y las burlas de otros. Pero creyeron en conciencia que habían de seguirla, y la siguieron. Después de no pocas dificultades y guiados por la luz del cielo, habían caminado seguros intentado encontrar al Niño Dios, pero al llegar a Jerusalén la estrella se apagó. No por eso regresaron a su tierra. Preguntando en Jerusalén al rey Herodes se resolvió la dificultad y

reemprendieron la marcha, apareciendo de nuevo la estrella, que los condujo hasta Belén. *Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron.*

3. Teniendo en cuenta que, en muchos escritores y santos, el Lucero del alba o Estrella de la mañana es símbolo de la Virgen, y que el Sol es símbolo de Cristo, luz del mundo, podría decirse que los Magos, guiados por la luz de una estrella, se encontraron, en la ciudad de Belén, con la Virgen, Lucero del alba o Estrella de la mañana, que dio paso -dándolo a luz- al Sol de la salvación, el Niño Jesús, acostado en un pesebre.

Los Reyes Magos adoraron al Niño, reconociéndolo como Dios verdadero y como su Señor, le ofrecieron regalos -oro, incienso y mirra- y regresaron a su tierra, conducidos por la luz de la fe en el Niño: *el niño os alumbra ya, porque donde el sol está no tienen luz las estrellas*, dirá Lope de Vega en un precioso poema. Podemos dar por seguro que los Magos, cuando llegaran a su país, hablarían del Niño con la boca, pero también con la cabeza y el corazón. Como decimos por nuestra tierra, *se harían lenguas del Niño.*

4. El Niño adorado por los Magos era el Salvador de todos los hombres y de todos los pueblos. Por esta razón, se dio a conocer, se manifestó (epifanía), su nacimiento al pueblo judío, pueblo elegido, por medio del ángel que se apareció a los pastores; y a todos los pueblo gentiles, por medio de la estrella y de los Magos.

Hoy día, quiere manifestarse y darse a conocer al mundo moderno por medio de la Iglesia y, como todos los bautizados somos Iglesia, quiere manifestarse y darse a conocer, en todos los ambientes y estructuras de la sociedad, por medio de cada unos de nosotros. Nuestra sociedad está necesitada de una nueva Evangelización. A ello nos invita el Papa Francisco y sus predecesores. Cada bautizado tiene el deber sagrado de decir, con su palabra y el ejemplo de su vida, que sólo el Niño del pesebre es el Salvador de mundo y que, por serlo, sólo Él es capaz de llevarnos al cielo y de hacernos felices en la tierra. *Donde el sol está, no tiene luz las estrellas.* No pueden dar luz de felicidad las "estrellas" del placer, del tener, de la injusticia, del libertinaje, del desenfreno... Sí puede dar esa felicidad y, de hecho la da, el Sol que ha nacido de lo alto en la cueva de Belén.

5. Pidamos a la *Virgen Aurora* que nuestra vida toda sea un esfuerzo permanente por adorar a Cristo, haciéndolo el centro de nuestra vida personal, y por anunciarlo a nuestro mundo, dándolo a conocer.